

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje dos

El Dios de Abraham

(1)

**Obedecer por fe al llamado de Dios
y llevar la vida del altar y de la tienda**

Lectura bíblica: Jos. 24:2-3; Hch. 7:2; He. 11:8-10; Gn. 12:1-3, 7-8; 13:3-4, 18

- I. Los creyentes de Cristo repetimos la historia de Abraham; así pues, la vida cristiana es la vida que Abraham experimentó—Gá. 3:6-9; Ro. 4:12:**
- A. Abraham vivió y caminó por fe, lo cual significa que se negó a sí mismo, desechó su propia persona, se olvidó de sí mismo y vivió por otra vida—Gá. 2:20.
 - B. La vida de fe que experimentó Abraham es repetida por nosotros hoy; así pues, la vida de iglesia es una cosecha de la vida y la historia de Abraham—Ro. 4:12.
 - C. Todo aquel que ha sido llamado, que ya no vive ni anda por sí mismo, y que desecha y rechaza su propia constitución natural, es un Abraham—Jos. 24:2-3; Gn. 12:1-3.
 - D. Dios opera en los creyentes de la misma manera que lo hizo en Abraham—Ro. 4:12.
- II. Por la fe Abraham obedeció al llamamiento de Dios—He. 11:8; Ro. 4:1, 12; Gá. 3:7:**
- A. Dios llamó a Abraham al aparecersele como el Dios de la gloria y transfundirle Su esencia—Hch. 7:2:
 - 1. La gloria de Dios ejerció gran atracción sobre Abraham; lo separó del mundo apartándolo para Dios, y fue para él una fuente de aliento y fortaleza que lo capacitó para ir en pos de Dios—Éx. 29:43; Gn. 12:1, 4.
 - 2. Según el mismo principio, Dios llama a los creyentes neotestamentarios por medio de Su gloria invisible—2 P. 1:3.
 - B. Dios se le apareció a Abraham a fin de llamarlo a salir de su condición caída y hacerlo retornar a Él, quien es el árbol de la vida—Hch. 7:2; Gn. 12:1-3:
 - 1. Cuando Dios se le apareció a Abraham, esa fue la aparición del árbol de la vida—2:9.
 - 2. El principio del árbol de la vida es el principio de la dependencia, y acudir al árbol de la vida equivale a depender de Dios—Jn. 15:4-5.
 - C. Por la fe Abraham, siendo llamado por Dios, salió sin saber adónde iba—He. 11:8.
 - D. La fe de Abraham no se originó en sí mismo; mas bien, su fe en Dios fue una reacción a la transfusión del elemento divino en su ser—Hch. 7:2.

III. Abraham llevó la vida del altar y de la tienda—He. 11:9; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:

- A. Abraham primero edificó un altar y después erigió una tienda; esto significa que Abraham se entregó incondicionalmente a Dios—12:7-8:
 - 1. Edificar un altar significa que ofrecemos a Dios todo lo que somos y tenemos; en esto consiste la verdadera adoración a Dios—Sal. 43:4a:
 - a. El altar significa que vivimos para Dios, que Dios es nuestra vida, y que es Dios quien le da sentido a nuestra vida.
 - b. Al erigir un altar, Abraham primero se encargó de la adoración a Dios, y sólo después se preocupó de su manera de vivir—Gn. 12:7-8.
 - 2. Al vivir en una tienda, Abraham daba testimonio de que no pertenecía al mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino en esta tierra—He. 11:9-10:
 - a. La tienda es producto del altar; el altar y la tienda están relacionados entre sí, y no podemos separar el uno del otro.
 - b. Erigir una tienda expresa, declara, que no pertenecemos a este mundo, sino que pertenecemos a otro país—vs. 15-16.
 - 3. Abraham edificó un segundo altar entre Bet-el y Hai, es decir, en medio de dos lugares opuestos entre sí—Gn. 12:8:
 - a. *Bet-el* significa “casa de Dios”, y *Hai* significa “un montón de escombros”.
 - b. A los ojos de los que han sido llamados, lo único que vale la pena es Bet-el, la vida de iglesia; todo lo demás es un montón de escombros.
 - 4. Abraham experimentó sus propios fracasos, y abandonó el altar y la tienda; sin embargo, él experimentó un recobro, y el recobro consiste en que regresemos al altar y a la tienda—vs. 9-10; 13:1-4.
- B. Abraham, un extranjero y peregrino, “esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”—He. 11:10:
 - 1. Al llevar la vida del altar y de la tienda, Abraham testificó que él peregrinaba por fe, como en una tierra ajena—v. 9.
 - 2. La preciosa y excelente Nueva Jerusalén es la querida esperanza de los escogidos de Dios y el destino, la meta, de los peregrinos celestiales—vs. 13-16; 1 P. 1:1, 17; 2:11.
 - 3. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, la tienda final y consumada—Gn. 12:8; 13:3; 18:1; He. 11:9; Ap. 21:2-3:
 - a. Los vencedores viven en tiendas, en espera de la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo eterno y la verdadera fiesta de los tabernáculos—Lv. 23:39-43.
 - b. Nosotros vivimos en la “tienda” de la vida de iglesia y anhelamos que ésta llegue a su consumación como la Nueva Jerusalén—He. 11:10.
 - c. La Nueva Jerusalén será un tabernáculo para conmemorar cómo los vencedores, antes de que la Nueva Jerusalén haya alcanzado su consumación en la era del reino, vivían en tiendas al peregrinar rumbo a la Nueva Jerusalén, el eterno monte de Sion—Ap. 21:2-3.
- C. Para seguir las pisadas de la fe de Abraham, debemos edificar un altar, es decir, debemos vivir para Dios, y después, erigir una tienda, con lo cual indicamos que no somos de este mundo—Ro. 4:12.